

Nuestro cinema

Título:

Hacia un nuevo gusto del cinema

Autor/es:

Fuentes Caldera, J.

Citar como:

Fuentes Caldera, J. (1933). Hacia un nuevo gusto del cinema. Nuestro cinema. (12):195-198.

Documento descargado de:

<http://hdl.handle.net/10251/42867>

Copyright:

Reserva de todos los derechos (NO CC)

La inclusión de este artículo en el repositorio se enmarca dentro del proyecto "Estudio y análisis para el desarrollo de una red de conocimiento sobre estudios fílmicos a través de plataformas web 2.0", financiado por el Plan Nacional de I+D+i del Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España (código HAR2010-18648), con el apoyo de Biblioteca y Documentación Científica y del Área de Sistemas de Información y Comunicaciones (ASIC) del Vicerrectorado de las Tecnologías de la Información y de las Comunicaciones de la Universitat Politècnica de València.

Entidades colaboradoras:



PROBLEMAS ACTUALES

Hacia un nuevo gusto del cinema

Está fuera de toda duda este hecho: la generación actual es una generación que mira a la pantalla. Que busca algo en ella. Acaso pide la revelación de verdades que el libro y el periódico desfiguran a su sabor. De antiguo la mentira se sirve de buenas o bellas palabras. Pero las masas ya no creen en buenas ni en bellas palabras. Quieren y con razón hechos. Y para hechos, ahí está el cinema. El cinema, antes que nada, hace, acciona, es todo movimiento. El cinema es, bien entendido, la vida. La vida verdadera, intensa. La vida distante y dispersa que fluye en imágenes hacia la pantalla. Es por esto quizá que las masas de todo el mundo buscan en el cinema la verdadera síntesis lírica y vital. Una grande y completa verdad artística y social.

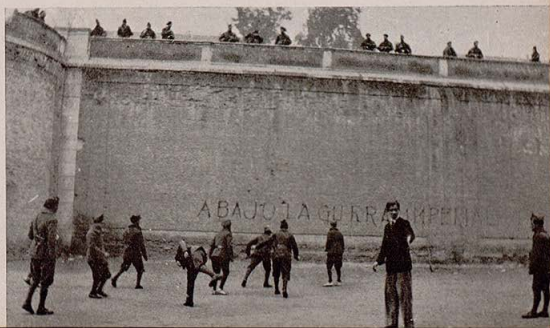
Asimismo es una realidad que, el cinema no responde ni mucho menos a esta inquietud de las masas. (Nos referimos, claro está, al cinema de los países capitalistas.) Antes mudo y ahora charlatán, no quiere comprender la ansiedad, el anhelo doloroso de esos millones de miradas que en los cinco continentes se posan diariamente sobre la pantalla. Y es que el cinema no ha estado nunca, no está tampoco actualmente en manos de artistas libres, de creadores. Los artistas, es decir, los realizadores de cinema en los países capitalistas, están, más que los artistas de otros géneros, mediatizados por el capital y sus servidores. Para esto hay dos razones fundamentales: una es que el cinema no se puede producir sin la base de un gran capital, otra es que los gobiernos y los capitalistas que los forman se han dado cuenta del magnífico instrumento de propaganda que es el cinema, dado su carácter de universalidad.

Cuando el cinema apenas sabía insinuar torpes gestos, y no pensaba aún en hablar, se apoderaron de él los mercaderes. Nadie supo de su paradero hasta que se presentó al mundo desde Hollywood. Tal ha sido después su prostitución que hombres inteligentes llegaron a decir que no era un arte sino un vulgar espectáculo industrial. Naturalmente, los comerciantes del norte no se preocupan de revelar a las masas verdades artísticas, ni mucho menos verdades sociales. Para ellos lo único importante es fabricar sueños baratos. No el hacer films con los ojos de la inteligencia puestos en la pantalla. Hacer películas con las miradas del más feroz egoísmo puestas en la taquilla. Así vemos a las grandes productoras hacer esfuerzos publicitarios para imponer nuevas «estrellas». Es preciso abastecer el mercado de besos «Paramount», de piernas «Metro Goldwyn», de tetas «Fox», de muslos «Ufa», de fatales miradas «Universal Pictures».

Sin embargo, el público inteligente de todo el mundo, y muy especial-

Actualidades españolas no vistas en el cinema. Protesta popular contra la guerra imperialista, fijada sobre el muro de un cuartel militar. Foto: Livet.

Núm. 12 - Página 195



mente el proletariado que va adquiriendo y fortaleciendo su conciencia de clase, reacciona contra este cinema estandar. Está cansado de films de guerra, de aviación, de proceso judicial, de mujer fatal, de vampirismo y sobre todo y siempre de amor. De amor en todos los climas y en todos los tiempos. De cien títulos de film noventa y ocho llevan la palabra amor. Y en sus carteles de propaganda dos bocas litografiadas se acechan o bien permanecen unidas hasta que los chicos maliciosos rompen el cartel con los dedos. Ante estas bocas en acecho, abren mucho los ojos las burguesitas de todo el mundo. Adivinan en el rollo de celuloide un idilio «Paramount» destinado a saciar la cursilería internacional. El mundo actual padece un ataque de falso romanticismo cinematográfico. Sufre de reblandecimientos medulares.

Pues bien: contra todo esto los cineclubs. Los cineclubs tal como se están organizando actualmente en España, tienen una misión primordial: consiste en preparar un núcleo de espectadores inteligentes que puedan con el tiempo influir en el gusto y comprensión del arte del cinema. Crear buenos catadores de esencias cinematográficas. Lograr, merced a una federación de estos cineclubs, el acceso a los salones españoles de films no aptos para el mercado. Films hechos con vistas a la cultura moderna, a la depuración artística, o bien a la realización plástica de las inquietudes sociales de nuestro tiempo. En una palabra: lograr un tipo medio de espectador cinematográfico que pueda valorar por sí mismo los hallazgos líricos, los valores sociales o los aciertos técnicos de una película. Que sepa distinguir entre un film y un churro de 2,500 metros.

Oviedo, 1933.

J U A N A. C A B E Z A S

Acerca del llamado «Séptimo Arte»

Actualidades españolas no vistas en el cinema. La Guardia civil en un camión de la sección de Asalto dis- puesta a una represión con- tra los obreros y campesinos españoles. Foto: Livet.

De todas las edades, épocas y tiempos de la vida social, que en los anales, desde la prehistoria hasta nuestros días, registra en el libro de sus actividades el hombre, no existe un dato— aun el más mínimo —, donde las artes creadas por él, escultura, pintura, música, poesía, etc. no haya sido producto para festín y ocio de una clase, la parasitaria.

En la época griega, donde las artes arquitectónicas y las letras fueron de enorme esplendor, unas, tan sólo fueron para levantar suntuosos palacios y moradas dedicadas al culto pagano y al servicio y vivienda de magnates, tribunos y cortesanos; otras, para cantar y ensalzar las excelencias de los mismos,

por sus «virtudes» y hazañas guer- reras. Mas ninguna, como puede observarse, fué para procurar la emancipación del pueblo explotado y oprimido, educándole y dignificándole, haciéndole igual a todos sus congéneres, antes al contrario, al pueblo, «al populacho» sólo se escarnecía y despreciaba para convertirlo al fin en esclavo de las ambiciones de la clase po- derosa de aquella época.

Es indudable que para los que estudiamos con tanto afán las funda- mentales obras de la dialéctica marxista, así como sus fuentes principales genéticas como es la filosofía materialista de la histo- ria, pese a tantos «eruditos y es- clarecidos cerebros», tenemos que declarar — aunque esto espante a





Actualidades españolas no vistas en el cinema. Algo distinto a lo que nos ofrecieron las actualidades cinematográficas durante la visita de Herriot a España. Foto: Livet.

contemporánea, todo cuanto el despierto cerebro del hombre se acapara asimismo y se encuentra desde sus principios en el sangrante del capitalismo, y, ¿cómo no habría de hallarse en las ciencias, el arte llamado «séptimo» con que se encabeza y a las líneas? Pero he aquí un inciso necesario y propio acerca de las ciencias.

Desde que en el cuadro de los inventos modernos que el cinematógrafo como arte especulativo, vemos que el ave de presa, al apoderarse de él y lanzarlo al mercado, por el interés de los atrafiadores para la actual generación humana, como he visto en la cinta llamada *La gallina ponedora de los huevos* y otras sandeces por el estilo; después pasó la explotación del romanticismo bandidaje y a las fratricidas escenas entre indios y aborígenes, a las beldades del pensamiento y retina infantil, y así sucesivamente todos los magnates del capitalismo, que tienen convertidos en espejo viviente de argumentos estúpidos, amorales y embrutecedores contrarios a toda lógica y fundamento de razón, sino que para nada absolutamente que representara algo educativo, en el sentido fiel de la palabra, se ha procurado hasta ahora en el cinema, y digo hasta ahora, porque hace ya unos años, que un país de 160 millones de habitantes, ha procedido a emancipar las artes y entre ellas al cinematógrafo. Este país es la Unión Soviética.

En la U. R. S. S., todas las artes, como ramas culturales unidas, se presentan y exponen a un solo fin, el educativo para un bien común, y en la nueva vida que se desarrolla en el país de los Soviets, el cine es al contrario de para lo que sirve en los países capitalistas. Principalmente está dedicado a atacar mediante clarísimos y comprensibles ejemplos, las rémoras aún subsistentes de la época zarista, como es la incultura, la vagancia, el clericalismo y tantos otros males heredados de la sociedad derruida.

Síve a la vez, como agente instructor imprescindible y necesario a las masas, impresionando y llevando a la pantalla cuantos esfuerzos se hacen en laboratorios e institutos de la Unión en el campo de la Ciencia, la Industria y la Educación; la Botánica aplicada, la Agricultura mecanizada, las experimentaciones sobre biofísica, bioquímica, fisicotécnica, etc., investigaciones de tal importancia como la de trabajos sobre la fermentación del tabaco, cuyo proceso antes de estar este producto apto para el consumo sabido es dura unos doce meses, habiéndose descubierto un procedimiento para la fermentación artificial en cuatro o seis semanas. La gran economía de tiempo logrado al ponerse en ejecución tal experimento permite a la industria tabaquera del Estado un ahorro de más de cinco millones de rubles al año.

También se efectúan investigaciones que ya habrán sido puestas en prác-

tales señores —
mento, los ll
lósofos gries
doto, Esqui
y otros más
perder el t
produciendo
donde sólo
parte de la
de su tiempo
gida de los

Si es en
media, lleg
fluencia m
en los hom
cia era me
canónica y
los detent
cásticamente
Santos».

En nue

tica sobre la obtención de anhídrido sulfuroso en la extracción de minerales cuprosos. Del citado gas, la ciencia soviética obtiene azufre en muy buenas condiciones.

También citaremos el descubrimiento de un nuevo método de destilación del petróleo que permite obtener un producto secundario, del cual se fabrican luego barnices negros.

Todo esto e infinitas cosas más son las que proyecta y a lo que se dedica el cine como ciencia y como arte, en ese inmenso país con sus 160 millones de habitantes, que ocupa la sexta parte del planeta y en el cual se construye hoy una nueva sociedad que, cual potentísima antorcha, iluminará los campos y ciudades del mundo, desvaneciendo las oscuras sombras en que hasta ahora toda la pléyade parasitaria jesuítica y capitalista, tenía envuelta a la humanidad.

Sevilla y mayo 1933.

J. F U E N T E S C A L D E R A

REVISIÓN DE FIGURAS

U b i c a c i ó n d e C h a r l o t

La figura máxima del cine capitalista es Charlot. Indiscutiblemente, es genial. Esquemáticamente ubicaremos a Charlot dentro de la dialéctica materialista.

El público de Charlot es socialmente múltiple. Pobres y ricos, hombres, mujeres y niños, le aplauden y admiran. Su popularidad es sin precedente. Y, es que Charlot, por su complejidad, ha creado el tipo humano, actual, víctima de las mayores contradicciones de nuestra época. Es un sintetizador. Un exponente de la realidad ambiente. De aquí su éxito. De aquí su doble valor antagónico, revolucionario y contrarrevolucionario. Su valor revolucionario porque muestra la contradicción máxima de nuestra sociedad capitalista. Su valor contrarrevolucionario porque no es analítico y ante la realidad ambiente, en lugar de actuar, se resigna cristianamente. Charlot es sólo un descontento dentro de la burguesía. Es decir, ataca a la burguesía sin salirse de ella. De allí que sea siempre la víctima inocente y al fin resignada de la burguesía. De allí que fatalmente ella le domine. Sólo se es revolucionario en verdad, cuando no contento con el orden social, lejos de someterse, se lucha contra él. Y no se lucha en forma dispersa y anárquica, sino en forma homogénea, disciplinada, con finalidad. No se puede, pues, luchar solo. La lucha contra la sociedad actual tiene que ser colectiva. Nuestra época no se inhibe del materialismo histórico de Marx. Por el contrario, lo justifica: «la historia de la humanidad es la historia de la lucha de clases». Charlot no es un alineado en la lucha social clasista. Es un espectador sensible a esta trágica lucha de clases y expositor de la misma en la actual decadencia burguesa. Por esto, su rebeldía anárquica, interiorizada de pureza individualista, es sin finalidad sucesiva y contraproducente. Sus obras, por esta razón, no son constructivas. Son destructivas. De aquí su humorismo. El se ríe y hace reír de las farsas actuales, pero en el fondo, la muerte de todas estas farsas es su interior tragedia. De aquí que haga llorar y reír a la vez con el doble aspecto antagónico de su creación. La muerte de las farsas burguesas en Charlot no tiene la alegría de un venturoso nacimiento posterior, sino, exclusivamente, el dolor resignado, determinista-religioso, de la muerte, en la que algo termina y nada más.

Indudablemente la sensibilidad de Charlot es única. Mediante ella ha llegado a crear el tipo humano, contradictorio, actual, de la decadencia burguesa. Mediante su sensibilidad llega al público que ríe y llora ante sus obras y le quiere entrañablemente. Su éxito es natural. El público burgués le admira y